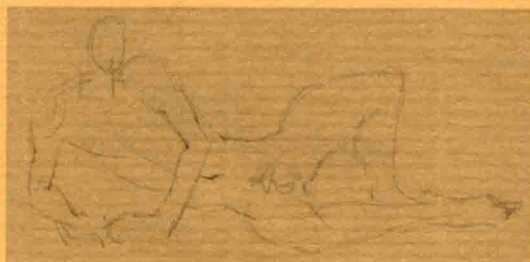


MARZO DE 2007

POESÍA EN EL CAMPUS



Juan Antonio González Iglesias

NÚMERO 53

REVISTA DE POESÍA

JUAN ANTONIO GONZÁLEZ IGLESIAS

(PÁGINA EN BLANCO)

NOTA BIOGRÁFICA

.....

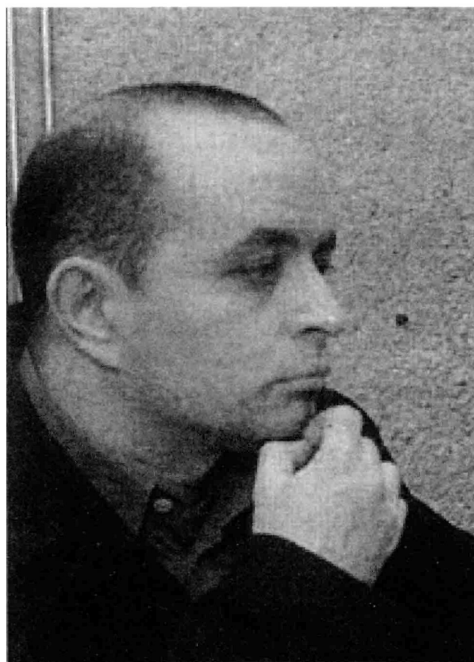


Foto: Almeida.

Juan Antonio González Iglesias ha publicado cinco libros de poesía: *La hermosura del héroe* (1994, Premio Vicente Núñez), *Esto es mi cuerpo* (1997), *Un ángulo me basta* (2002, Premio Internacional Generación del 27), *Olimpicas* (2005) y *Eros es más* (Premio Loewe, 2007). Ha vivido en Málaga y su costa, en Italia, en Francia y en Estados Unidos. Es profesor titular de Filología Clásica y Asesor de Creación Literaria en la Universidad de Salamanca. Es traductor de poetas clásicos latinos y de poetas contemporáneos. Ha sido crítico literario en *ABC Cultural* y en *Babelia* (*El País*).

(PÁGINA EN BLANCO)

CRÍTICA

.....

POETA OLÍMPICO

*Para J. A. G. I., colega en la Universidad
de Salamanca y, sin embargo, amigo,
con toda mi devoción y mi admiración.*

Juan Antonio González Iglesias (1964) es uno de los poetas más respetados e influyentes de la poesía española actual, y ello a pesar de su vida retirada en Salamanca, donde se gana la vida como profesor universitario de filología clásica y la fama como traductor de poetas latinos, y de su escasa visibilidad mediática. Y esto, sin duda, tiene mucho que ver no sólo con su evidente calidad y originalidad literaria, sino también con su extraordinaria coherencia e integridad, de las que ha dado abundantes pruebas en diferentes foros. Su obra y su personalidad poco tienen que ver con las corrientes poéticas hasta ahora dominantes. En sus libros convergen y se igualan, en importancia y dignidad, lo clásico y lo posmoderno, lo sagrado y lo profano, lo pagano y lo cristiano, la carne y el espíritu, la realidad y el deseo, el refinamiento y la animalidad, lo instintivo y lo racional, la seriedad y la risa, la acción y la contemplación, el lecho y la palestra, la referencia erudita y el lenguaje coloquial, “los libros y los músculos”, el gimnasio y la biblioteca...

No es extraño, por tanto, que los rasgos más destacados de su poesía sean el vitalismo, el protagonismo del cuerpo y la exaltación de la belleza. Un buen ejemplo de ello es la serie de poemas publicada bajo el título de *Olimpicas* (El Gaverio Ediciones, Almería, 2005), con prólogo de Christian Law e ilustraciones de Roberto González Fernández. En sus versos, González Iglesias canta, en la mejor tradición de Píndaro, la celebración de las Olimpiadas y la gloria de los grandes atletas, pues es misión de los poetas asegurar su inmortalidad en un mundo en el que todo está condenado a ser efímero por culpa de la actualidad. Los poemas “Olimpica primera. Nadador”, procedente de *La hermosura del héroe* (1995), y *Más hermosura* (2000) —los títulos no pueden ser más significativos—, conforman, de momento, la trayectoria de Juan Antonio González Iglesias. El resto fueron escritos tras los Juegos Olímpicos de Atenas del año 2004.

En todos ellos, el poeta celebra, por supuesto, el triunfo, pues “[l]a derrota ya tiene suficientes / enamorados” y comentaristas entre nosotros. También festeja con entusiasmo la belleza del cuerpo, la elegancia de los gestos y los

movimientos y la plenitud del verano. Y es que los atletas son los verdaderos héroes de nuestro tiempo —aunque con frecuencia lloren sobre el podio y afirmen que “quisieran ser normales”—, y, en consecuencia, lo más semejante a los antiguos dioses, desde hace tiempo ausentes de este mundo. No en vano las Olimpiadas de la era moderna representan “el más milagroso retorno de la paganidad que han conocido los siglos cristianos”. Nada, pues, más hermoso que un Atleta y nada más heroico que la victoria en unos juegos.

LUIS GARCÍA JAMBRINA

LA HERMOSURA DEL HÉROE

Fue una gratísima sorpresa para el jurado que debía otorgar el Premio de Poesía Vicente Núñez, 1993, anualmente convocado por el Ayuntamiento de Aguilar (Córdoba), encontrar un libro como *La hermosura del héroe*, presentado bajo el lema “Píndaro”. A la lucidez clásica y deslumbrante de la forma se unía el sentido más vivo de lo actual en versos que, con la rotundidad de una columna jónica, gloriaban los mitos innegables de nuestra época: el deporte, el cine, la juventud.

Juan Antonio González Iglesias era el poeta revelación. Su formación universitaria en la misma Roma la Chica, es decir Salamanca, le había revestido de una inteligente armadura humanística. Si bien como poeta era un desconocido, se apreciaba su nombre como traductor fiel y comentarista sagaz de la obra de Ovidio, publicada en Cátedra, en su colección “Letras Universales”, en ese mismo año 93. De manera particular conozco también alguna versión suya de poemas de Séneca, donde el estoico cordobés no se muestra tan invulnerable a la alegría de los cuerpos como se cree o ha ocultado determinado sectarismo. No es exacto lo de poeta desconocido, porque todo lector que ahonde en esas traducciones encontrará, junto a la insobornable línea del autor vertido, la calculada tersura de la palabra elegida que revela al poeta verdadero. Y tendríamos que insistir en ese aticismo de la Salamanca sapiente, renacentista, donde la voz propia de Fray Luis de León frecuentemente se imposita con “el dulce lamentar de dos pastores” de las églogas virgilianas o el grave resonar de las odas de Horacio.

La hermosura del héroe, libro aún inédito, no es el balbuciente primer ejercicio de un poeta, sin duda por esas transparencias del mundo clásico. Aquí el héroe, despojado totalmente del ámbito divino que le atribuían los antiguos, se enaltece en la más humana cima, la gallardía de la belleza. Y ésta, que sólo se entrega en el cenit de la juventud, hace del cuerpo una perfecta máquina para el goce donde el simple movimiento es un placer esteta. Así, en la contemplación olímpica el nadador “bate plusmarcas de hermosura cada músculo” y es “atleta de los émbolos” que hace “del agua marina albornoz breve”. “Un bello objeto es un placer eterno”.

Afortunadamente, desposeídos los poetas de esa preocupación que fuimos de dioses y de reyes según Ovidio, podemos dedicarnos a nuestras cosas, y Juan Antonio no desdeña hacer la propaganda del champú Johnson's especial para niños aplicado a la ensortijada crin del centauro adolescente, o la alta tensión de unas pestañas, o el bollycao en la mochila del estudiantillo. Todo

lo cotidiano en el deseo de fijar una verdad pasajera, sin miedo al uso, junto a este “primor de lo vulgar”, de palabras solemnes —himno, exégesis, héroe—, que como el atrio columnario de un templo nos avisan que dentro vive la poesía, una de las máscaras del logos.

Hemos dicho antes que el cine tiene su lugar, su sala oscura y secreta, en los poemas de Juan Antonio. La pesadilla de ternura que es King Kong a medio camino, vacilante, entre las estrellas y los pináculos de las torres neoyorquinas, o el vaquero portando la destrucción o el amor entre las dos pistolas y la repleta canana, son los héroes de nuestro tiempo. Desde la enlunada pantalla de la utopía esas sombras se apoderan de la realidad y nos rigen, la realidad de un poeta nuevo que empieza, complementario, entre la oda y el western; y entre ambas orillas, arrasándolas, el río de la belleza del conocimiento. Poeta que sabe que “es un riesgo en sí misma la hermosura”.

PABLO GARCÍA BAENA

ENTRE EL GIMNASIO Y LA BIBLIOTECA

Lo primero (creo yo) que habrá de llamar la atención de quien no lo conozca es algo así como una radiante, casi infantil timidez. Porque este culto profesor de latín de la Universidad de Salamanca (“Quod natura no dat, Salmantica con praestat”) tiene aún no poco de niño escondido: el mozo griego, también, si la antigua Grecia fue la juventud de Europa. Después, uno irá notando al hombre firme en sus convicciones, valiente, al que naturalmente preocupa mucho más la verdad que la moda. Hoy, a sus 42 años cumplidos, Juan Antonio González Iglesias es para mí uno de los tres mejores poetas nuevos de España. Ya he dicho otras veces que hoy pocos poetas menores de 40 años (y probablemente haya sido así a menudo) logran libros con voz propia. Bien hechos, muchos. Con “voz” —con ese singular sello del arte propio—, apenas. González Iglesias alcanzó esa voz ya en su segundo libro, *Esto es mi cuerpo* (Visor), de 1997; ahora, el cuarto (reciente Premio Loewe) la confirma: *Eros es más*. Sin duda.

Salmantino antiguo, pindárico moderno, amante de la flexibilidad, como cuerpo y energía, este refinado filólogo es un absoluto moderno. Pero también (y quizá por lo mismo) un claro disidente. San Agustín dejó dicho que es beneficioso que existan herejes: “Oportet haereses esse”. Homosexual convencido del mejor y más cultivado “eros socrático”, González Iglesias está en contra de las bodas gays, que desnaturalizan el amor masculino. Tolerante y ardiente amante de la libertad, crítico con la rancia jerarquía de la Iglesia romana, Juan Antonio se siente cristiano. Quizás heterodoxo. Por ello, los “progres” lo situarán como conservador, y los “carcas” —usemos dos sustantivos gastados— como progresista nato. Y algo hay de verdad, pues González Iglesias es —profundamente— un conservador en el progreso. Igual su límpida, honda, clara, cinceladísima poesía. Nutrida de tradición y cultura (y por eso también de sentido de la excelencia) está completamente abierta a la vida de ahora mismo. Nada de rancio hay en ella, todo lo contrario. Como siempre, su buen culturalismo sólo puede ser, sólo es, una decidida apuesta por la vida a puertas abiertas, por la vida en que la libertad individual relumbre en la justicia colectiva. A veces uno lo ve como un romano de la República (sin llegar a Catón), pero sobre todo como un estoico: entre Adriano y Marco Aurelio, tal el autor (ya convivimos en Andrés Fernández de Andrada) de la *Epístola moral a Fabio*, esa joya de nuestra literatura aurisecular. Hombre de tiempo lento, de mucho sosiego (a veces un algo sabio distraído, a qué no decirlo), González Iglesias otras veces —diría yo que cuando más le importa— es todo energía y actividad, como sus admirados atletas. Vital, muy capaz de esfuerzo, nunca

desfalleciente. Eso sí, para volver al silencio y a la pausa casi claustral, que trae a la mente a monjes medievales y también (en otra animología cultural) a los irónicos zenistas. Romano taoísta, Juan Antonio nos mira con simpatía y distancia a los desordenados greco-sirios, tan decadentes. Él es lo contrario a la decadencia: un brindis por la aún hacedera juventud de un mundo distinto, renovado, y de una España plural que no tenga miedo a su viejo nombre. Su vigorosa y delicada poesía —crisantemo y acero— es lo mismo. Ha traducido espléndidamente a Catulo, pero yo diría que él es más horaciano que catuliano. Un senequista, sin las avaricias y desórdenes del Séneca histórico. Pero sobre todo, Juan Antonio es un moderno que va al gimnasio y come "sushi", y que sólo aspira a vivir —en poeta— la modernidad en la tradición. Un cultivador de lo bello, mejor que esteta. Y un ser alegre, porque a los limpios de corazón (que hablan de sexo y practican sexo) les es dada, siempre como un don, la alegría. La inocencia del sabio. La lenta virtud del enamorado de los libros y de los cuerpos hermosos. La Epístola de nuevo: «Un ángulo me basta entre mis lares, / un libro y un amigo, un sueño breve, / que no perturben deudas ni pesares». Máximo delirio del catolicismo (ojalá sea verdad) «los cuerpos gloriosos». Todos volveremos un día a la plenitud de nuestro cuerpo celeste, perfeccionado, y el gozo será el placer puro de quienes sólo en el amor viven, también físico. Pablo García Baena y Vicente Núñez, maestros de Juan Antonio (y a quienes también quiero y admiro), han soñado con estas sutiles cosas. ¿He hablado de un hombre? Mejor he hablado —y todo el rato— de su poesía. Fina, templada, sobria, castellana, latina, suya: el inicio del siglo XXI. Un defecto: es tan personal que —me temo— no podrá tener discípulos. La sobriedad del lujo.

LUIS ANTONIO DE VILLENA

ANTOLOGÍA

.....

OLÍMPICA PRIMERA. NADADOR

A Martín López-Zubero

*El agua es bien precioso,
y entre el rico tesoro,
como el ardiente fuego en noche oscura,
ansí relumbra el oro*

*...
ansí es más excelente
la olímpica porfía
de todas cuantas canta la voz nuestra*

Fray Luis de León
Traducción de la *Olímpica I* de Píndaro

*¿Qué es aquello que Píndaro dice en su alabanza? Recuér-
damelo, si lo sabes. Es cuando dice que el agua es lo mejor,
y a continuación ensalza el oro, acertadamente, en el
comienzo de la más bella de sus Odas*

Luciano

Oro te muerden en tu freno duro

Luis de Góngora

"Ἀριστον ὕδωρ. Lo mejor el agua.
Y en la retransmisión televisiva
tú vas rasgando su precisa seda,
la furia de tus manos va quebrando
claror en esmeraldas, en espumas,
cristal del que huyen pájaros y tigres.

Intercontinental tibio misil
—intangible en el silbo de su vuelo—
trayectas el océano en rectidumbre.
Seminal como miembro decisivo
tu certidumbre engendra en el azur
feliz bullicio de constelaciones.

Pie mercurial y alado, el cuerpo es curva.
Un embrión instantáneo que interroga
y replica ya sólo con contraria
propulsión amorosa hacia el futuro
de aquel coral oculto masculino.
¿Dónde aleta o timón tan firme y leve?

Ahora
ungido con el óleo victorioso
Emerge
el torso tatuado en transparencia
del Caribe en azul prisma cautivo.
Ahora en el nacimiento es cuando bate
plusmarcas de hermosura cada músculo.

Rompe al nacer la tela de las olas,
haz del agua marina albornoz breve
y eleva tu mirada. Es cierto. Sí.
Digitales los números fulguran
para ti sus centésimas triunfantes
en la pantalla *citius altius fortius*.
Es tu crono aún menor que tu cintura.

[Entrevista en *flash back* intrascendente.
Yo gozo tu español balbuceante,
tu tremolar de sílabas que tiene
genuino sabor americano.]

Ceremonioso ante el anciano inclinas
la preciosa cabeza de recluta,
de potro que después de la carrera
recibe la áurea brida en mansedumbre.
Oro te muerden en tu freno duro.
Oro relumbra entre los pectorales.
Oro en custodia sobre la loriga
palpitante y suave de este héroe.

Asciende el cuerpo que eres. La belleza
te muerde los tobillos en el podio.
Alzas el brazo que en la piel exhibe
rayo solar por única pulsera.
Saludan los soldados. Los ancianos
reverencian el cetro que perdura
y mueren por cercar la anchura espléndida
de tu espalda y en un largo gemido
ser el niño y el hombre. Pero ahora
eres sólo la música que da nombre a tu patria,
a la tierra que fue del padre de tu padre
y en la conflagración de tantas destrucciones,
del amor declarado como una gran batalla,
tú, príncipe oceánida, tentación de los dioses,
atleta de los émbolos, de los muslos gemelos,
feliz, triunfal, infante sorprendido y acuático,
sincronizada toda tu hermosura, sonríes.

RARA VEZ LA BELLEZA ES SUBVERSIVA

Rara vez la belleza es subversiva.

Rara vez la hermosura
es calidad moral.

Sólo en el equilibrio
cuando ya no es belleza transmitida
y
todavía no es belleza transmisible,
cuando
es sólo mensurable con las manos
de otro. Y aun así
no siempre el brote nuevo el miembro nuevo
recibe el sorprendente regadío
de la savia rebelde.

Rara vez la hermosura
alcanza cualidad de delincuencia.
Pero cuando sucede
¿cómo no estremecerse ante el milagro
de la mirada peligrosa, el guiño
que el instinto ha enseñado, la cultura
y la naturaleza en alianza,
movidas a esplendor dentro de un cuerpo?

Fuera también del cuerpo. Sobre el mundo.
A la vez luminosa y destructiva
la hermosura del héroe
como el rayo

como viva señal de lo divino.

CALIFORNIA DREAM

Tu cuerpo como espada al sol relumbra
Miguel de Unamuno

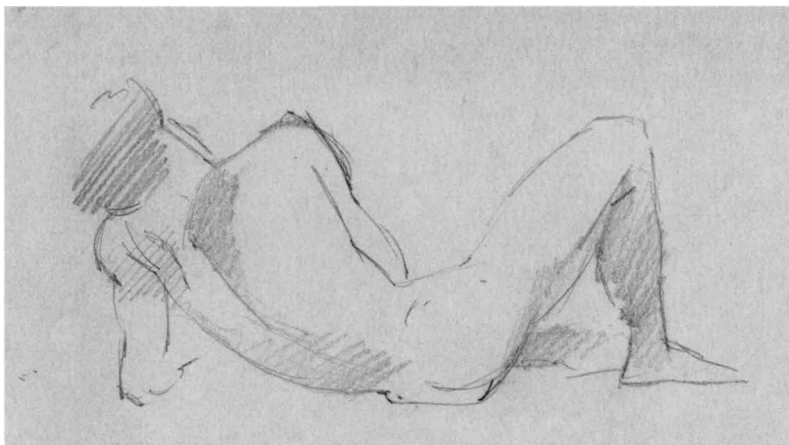
Tras las gafas de sol se despereza
la mirada por ti, por el portento.
El aire a tu hermosura da aposento
sobre el temblor donde la playa empieza.

Mayoral de hermosura, tu cabeza,
el torrente del torso fuerte y lento,
húmedo el bañador breve, violento
que a tu morena piel se abraza y reza...

Mientras con temblor íntimo y rabioso
el aire se destruye en tu mirada,
relámpago moreno en la dorada

playa cercana a Málaga, es hermoso
recordar presentir como reposo
que algún día seremos sombra y nada.

(de *La hermosura del héroe*)



DEL LADO DEL AMOR DUERME MI CUERPO

This is a puzzling poem

G. Williams, sobre la Oda III 2 de Horacio

Del lado del amor duerme mi cuerpo
desde niño. He cumplido
30 años. No escribo mi futuro
ni mi pasado. Sea
la medida de todo el corazón.
He cumplido también sueños y miedos.
Sea también. He pisado
un septiembre de lágrimas, amargo
como frontera atrás, como vendimia
irremediable. Y eso era el dolor.
Ahora he comprendido
que es necesario el ciervo, y es necesario el tigre.
Afirmo todo aquello que negué.
Cómo me salvaré sino queriendo.
He tenido al que fui
con 19 años en mis brazos
y lo he visto feliz. He percibido cómo
mi cuerpo transmitía
esa felicidad,
que iba de mis labios a sus labios,
de mi torso a su torso, de mi piel a la suya.
Sé que los iletrados y los tímidos
conocen la verdad. Pierdo mi tiempo
dejando este reguero
largo de sílabas, porque movido
a resplandor, resuelto
en poema, será
inapagable luz
que llegará algún día
hasta el oscuro centro de tus ojos.

POEMA PLENO DE AMOR PARA ELENA FERRER

Imagina que todas las mujeres
y que todos los hombres de este mundo
fueran maravillosos
como tú y como yo.
Imagina también lo cierto. Sueña
lo que existe. Aventúrate
a calcular el número (sometido a la hermosa
indeterminación de lo imposible)
el número de todos los hombres y mujeres
que son como nosotros y con sus pasos hacen
transitable la tierra.
La serie limitada, imagínatelos
uno a uno,
igual que te imaginas a ti misma o a mí,
diversos de nosotros, de sí mismos,
inaprensibles siempre,
libres frente al gobierno, que no sabe que existen.
El número variable de los maravillosos.
Nadie los censará, aunque bien sabemos
que no son infinitos.
Nacen y mueren. Pero ésa no es
su variación. No puede
destruirlos con todos sus abusos
la estadística. Ellos
suman su ser al de los animales,
incorporan su ser al de los astros,
traen las constelaciones tatuadas
en el iris, y esperan
esperan nada más, como los pájaros.
Desde el centro más íntimo
se reparten en forma de lirio sus arterias:
así guardan su cuerpo entero en una lágrima,
o celebran de pronto la anchura de la vida.
Así que no podemos decir ni una vez más
que no pertenecemos a este mundo,
porque nosotros somos este mundo,
porque somos reales, tan reales
como los que administran

la realidad, o más, porque nosotros
somos la claridad.

Por eso yo declaro
que lo maravilloso, la inocencia,
esa felicidad que a veces somos,
la hermosura extendiendo su luz sobre la tierra,
todo lo que soñamos
sucederá algún día,
porque nosotros hemos sucedido.

(de *Esto es mi cuerpo*)



ÁRBOL

Todavía tus hojas y tus ramas
pueden contarse: diecisiete, nueve.
Doncel de la ribera. En ti se atreve
a tejer otra vez Amor las tramas

íntimas de la vida: creces, amas,
sueñas escalas cada día. Conmueve
zéfiro tu cintura: por tan leve
tiembla la tentación con que lo llamas.

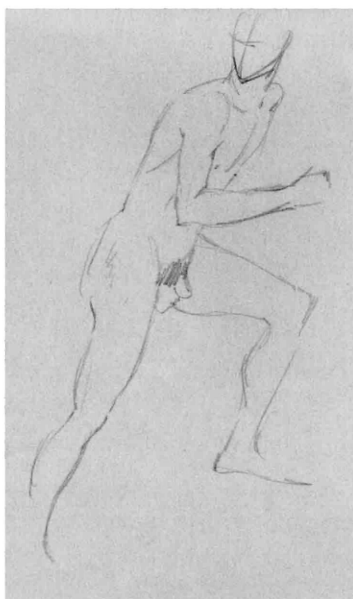
Tan claro como rayo que ilumina
la mañana solar y rumorosa
es tu tallo, que a más claro camina.

Tu vertical tan tierna y milagrosa
que el espiritual peso te inclina
de un pájaro impalpable que se posa.

OTOÑO

Dicen que son azúcares aislados que se oxidan
y producen esta ocre fragilidad. Que es
el ángel que anualmente te recorre por dentro
y una a una tus hojas toca con su exterminio,
la savia retirada, el poema recitado
hacia atrás, hasta el fondo, escondiéndose dónde
(dime en qué madriguera se refugia el latido
aguardando el instante de asaltar primaveras).
Sincronizara yo mi muerte con la tuya
para cumplir contigo mi sueño de ser nuevo.
Entretanto me basta tu hermosura. Muy pronto
comenzará el otoño imperceptiblemente
a escandir en monedas el oro de tu fronda.

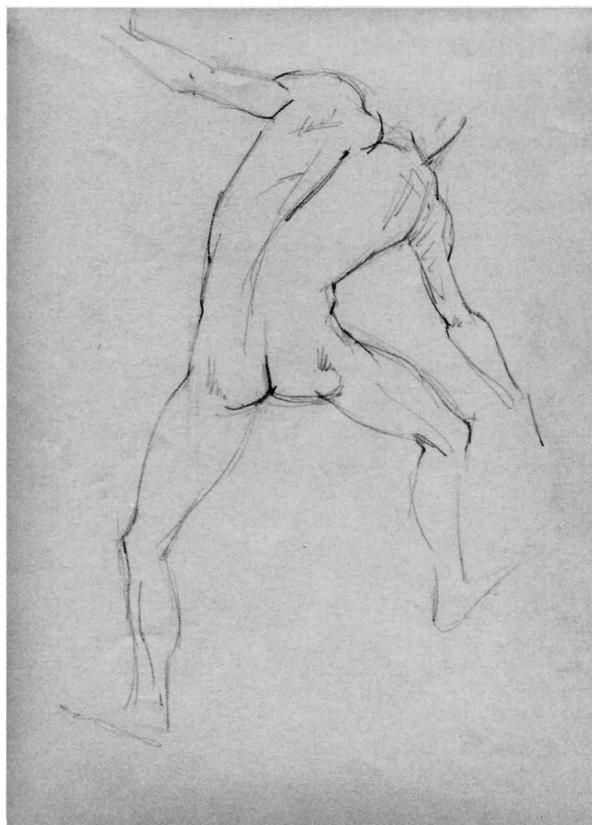
(de *Selva de fábula*, libro inédito)



SNOWBOARD

Estos surfistas de la nieve forman
una nueva camada de animales de invierno.
Dedican sus horas a la nieve virgen
y a sus tablas de surf. Trazan estelas
entre los pinos. Su acrobacia agota
las posibilidades laterales
de la montaña. Cuando llegue el verano
a bordo de sus coches de colores intensos
buscarán una playa y el significado
de los nombres antiguos de los vientos.
Ahora sobre sus bocas carnosas
fosforece de vida el protector labial.
Navacerrada los recibe este fin de semana.
Ni siquiera sus horas vulgares son vulgares.
Es cierto que ya no son héroes
sino metáforas de héroes, pero
siguen desconociendo el color de la melancolía.
Como los meteoros
construyen y destruyen sus caminos.
En el bosque absoluto solamente la tarde
los encuentra. Se aturden en las sendas
nunca pisadas. Dejan
sus marcas esperando que nadie las transite
hasta que nuevos copos borren cualquier memoria.
Hemos de confiar en la hermosura
que no veremos nunca, en las sigmas efímeras
que escriben los surfistas de la nieve. Cursan
itinerarios tan imprevisibles
como los que dibujan las arterias
bajo la piel. Existen armonías
que no percibiríamos
sin las celebraciones
del arte pop. A veces
está muy lejos nuestra plenitud
del lugar que habitamos. Otros son
los que sustentan nuestros sueños. Ser
contemporáneos quiere
decir sólo que somos

simultáneos de todo nuestro tiempo.
Por eso algunos días
logran esta humildad insuperable. Apunto
estas líneas en una
caja de Telepizza. Son fragmentos de frases,
los periodistas de Madrid Directo
las dicen en la hora de poniente
enfocando las torres de una ciudad de fuego.
¿Es esto lo que siempre
se ha llamado belleza?



NOSOTROS NO DORMIMOS EN EL LECHO PATERNO

Por la tarde te examinarán en el amor
San Juan de la Cruz

Nosotros no dormimos en el lecho paterno.
No queremos tendernos sobre ese venerable
lugar donde nacieron y murieron y amaron
nuestros antepasados. Al examen nocturno
del amor acudimos a deshora y por libre.
En el camino somos un caballo y un potro.
Corremos sobre líneas ideales muy próximas,
nunca sobre la misma. Nuestro mejor relincho
anuncia que ha llegado la libertad al mundo,
y se lo dedicamos al poeta que dijo
que un día nacerían hombres como nosotros
y que nos esperaba. Ya pisamos la tierra.
Hablamos y lloramos, igual que en la Ilíada
los caballos de Aquiles. El amor nos transmuta
y hace que esta semana vengan nuestros dos nombres
en un número extra de la revista Time
al lado de los hombres más bellos del planeta,
porque somos como ellos, según su directora,
luminosos y oscuros, rudos y delicados.

FRANCESCO

Homenaje a Álvaro Pombo

Relajado.
No jerárquico, ajeno
a las categorías.
Simple, indocto, desnudo
sobre la nieve. Súbito.
Homogéneo.
Primero en la pobreza, en la fiesta del frío.
Abstracto, delicado, limpio de corazón.
Dueño de una montaña diminuta.
Monócromo, concreto,
carne sobre la tierra.
Audacia y sencillez donde descansan
los intelectuales.
Enamorado, herido
cinco veces.
Solar. Aventurero.
Indistinto del cosmos.
Astronauta de humilde
escafandra. Teorema
tranquilo, de una línea.
Sorpresa de los atlas.
Nombre puro de amor
junto al océano.
Colega de los pájaros.
Lobezno.
Hermano de las cosas.
Criatura.
Poeta.

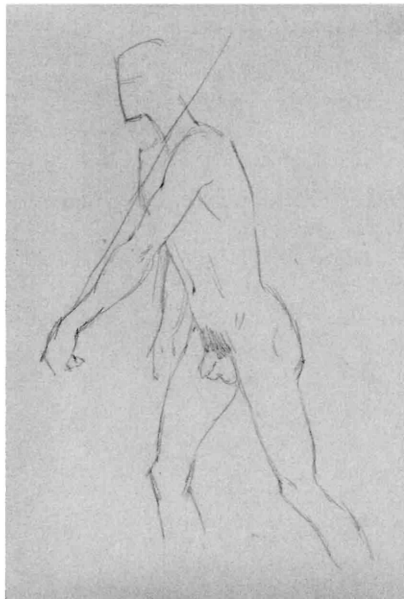
UNCONVENTIONAL EPICUREANS

para Paqui Noguerol

«Unconventional epicureans»,
Arnaldo Momigliano, *Epicureans in Revolt*

Pocos entre los pocos, raros entre los raros,
filosóficamente nos sentimos muy solos.
La puerta del jardín no la cerramos nunca
porque nos apasiona la política.
A mediados del siglo primero antes de Cristo
fuimos tiranicidas. En el nuevo milenio
no vamos a rendirnos a la melancolía
de otro siglo que adora los caóticos
ídolos de la sangre y de la tierra.

(de *Un ángulo me basta*)



ANIMAL INCOMPLETO

Animal incompleto
que haces pesas
y necesitas botas
y en una biblioteca guardas libros
que inútilmente tratan
de ensamblar los fragmentos
perdidos del instinto
y sabes de memoria aquel poema
que proclama *quién fuera*
eternamente cuerpo,
animal incompleto
compras
objetos diseñados
fabricados
por otros animales incompletos
animal que camina y que se sienta
hoy estrenas
esta silla
lineal, minimalista,
para ser el que fuiste
descansando en las ramas
homogéneas del árbol
y ver desde tu ángulo
el cielo, el fuego, el agua.

(fuera de libro, publicado en *Salamandria*, 14, 2003)

OLÍMPICA TERCERA

A David Cal

La mañana es un reino diferente.
Otra temperatura y otra luz.
Temprano es la palabra. Todavía
el agua está mezclada con el amanecer.
El remo los remueve. La proa los separa.
Raras categorías alfanuméricas
organizan las clases de los competidores,
para hacer abstracción del onanismo
que llegan a exhibir los más audaces
entre los navegantes solitarios.
La canoa es concreta,
su material ultraligero acota una fracción de horizonte
que se puede tocar,
¿y quién discutirá que resulta atractivo
participar de la condición del centauro
montando una fracción de horizonte que avanza
imparable hacia el cruce
con la línea ideal, parecida al futuro
porque sólo es visible sobre la foto finish?
Energía del cuerpo: ¿y los que han madrugado
sólo para mirar? ¿No contribuyen
a deshacer los nudos de las ondas?
Pero el héroe los corta con su espada de nauta.
Estrictas son las órdenes que da la adrenalina:
desactiva bostezos, empuja la epopeya,
hace volar el torso como en algunos sueños
e ilumina la cara de los más contenidos.
Después de la victoria, por natural impulso
los versos se dirigen hacia *Crónica Regia*.
La Reina y el Atleta, aturdidos, despiertos,
intercambian saludos de animales insólitos,
de especies protegidas por la Europa ecológica.
El viento comunica sus cabezas cercanas.
Virtud propia de príncipes es la serenidad.
El triunfador, según el periodista,
no ha tenido problemas para dormir anoche.
Es serio, está llamado

a su propio interior. Entrenaba escuchando
rock urbano en formato mp3,
por horas infinitas.
En internet lo llaman un tímido de oro.
El *piercing* de su boca es un punto de acero.
Ama los monosílabos.
Es de un pueblo pequeño. Cada día cargaba
con esa embarcación esbelta y frágil
y remaba en el mar de la monotonía
inconsciente, constante, lo mismo que el asceta
que reitera ejercicios para salir del mundo,
así durante meses, así durante años,
para llegar a esto,
a esta mezcla del chándal y el olivo,
a esta clara mañana
en la que está de pie sobre el mapa de Grecia.

(de *Olimpicas*)

YOU LIGHT UP MY LIFE

Aristóteles dice: un cuerpo bello
debe ser percibido en su totalidad.
Así te vi llegar esta mañana.
Venías de correr una hora en bici
por la orilla del río. Te duchaste.
Estuvimos nadando juntos. Varios
largos dentro del prisma transparente.
Nos amamos después, enamorados
de ser distintos y de ser iguales.
Por la tarde estudiabas o escribías.
Te vi algunos instantes. Pero ahora
que duermes a mi lado respirando
desnudo en el calor de junio, a oscuras,
creo que el filósofo no se refiere
sólo a la epifanía en el espacio,
al golpe único de la materia,
sino también al cuerpo hecho de tiempo,
a la suma sencilla de momentos,
que queda para siempre en el registro
general de los días de este mundo.
Aristóteles dice: un cuerpo bello
debe ser percibido en su totalidad.

EL REINADO DE ADRIANO

«Se trata, sobre todo, de una teoría del conocimiento, del modo en que un hombre se sustrae poco a poco a las ideas de su tiempo, que rechaza.»

Marguerite Youcenar, [sobre Zenón], Carta a Alain Bosquet, 1 de enero de 1964

El reinado de Adriano
se parece al octubre que celebran
los japoneses. Pero la nostalgia
que siento de esos años no se debe
a la ausencia de dioses. Ni tampoco
al gobierno feliz de este monarca.
Ni a su cultura helénica, sus viajes
o la estabilidad de las fronteras
de su imperio. Percibo
aquello como patria,
como época propia,
porque intuyo que entonces no tendría
la sensación de exilio
creciente que despierta
en mí la época que me ha tocado,
la cultura angustiosa
dictada por algunos que no aman,
los intelectuales
de clase media, aquellos
que no son ni poetas ni filósofos,
el futuro nublado,
la situación incierta de mi patria.

HAY ALGO EN EL AMOR

Hay algo en el amor que pertenece
a este mundo. En los múltiples
instantes en que todo
tiene sentido desde que llegaste,
en toda la materia de pronto convertida
en regalo, pradera que pisamos,
terrazza que se asoma o muralla que guarda,
también en la dulzura de los días,
en la rutina humilde de tenerte
a mi lado,
lo noto.

Pero algo en el amor no es de este mundo.
Algo que no es abstracto.
Lo pruebo, por ejemplo, en la temperatura
de tu piel, cada vez que nos quedamos
dormidos juntos, y cada mañana
en que no espero más que tu primer
beso, cuando recobras
a ciegas tu lugar entre mis brazos.
Entonces se anticipa lo que un día tendremos
definitivamente.
Para poder nombrarlo
se me hace necesaria la noción de solsticio.
No lo razono más. Es una especie
de primicia.

(de *Eros es más*)

BIBLIOGRAFÍA

.....

POESÍA

LIBROS

- La Hermosura del héroe*, Córdoba, Diputación, 1994, Premio Vicente Núñez.
Esto es mi cuerpo, Madrid, Visor, 1977.
Un ángulo me basta, Madrid, Visor, 2002, Premio Internacional Generación del 27.
Olímpicas, Almería, El Gaviero, 2005.
Eros es más, Madrid, Visor, 2007, Premio Internacional Loewe.

CUADERNILLOS

- J. A. G. I.*, Centro Generación del 27, Málaga, 1993.
Más hermosura, Centro de Estudios Literarios y de Arte de Castilla y León, 2000.
Vayamos hacia el norte, aunque sea dando la vuelta por el sur, Zamora, La Borrachería, 2001.
Copa corta, Aula Enrique Díaz-Canedo, Badajoz, 2001.

ANTOLOGÍAS

- García Martín, José Luis, *Selección Nacional*, Llibros del Pexe, Gijón, 1995.
Corretero, Isla, *Feroces*, DVD, Barcelona, 1998.
Salviati, Flora, *Poeti Europei*, Centro Italiano Arte e Cultura, Roma, 1998.
García Martín, José Luis, *La Generación del 99*, Nóbels, Oviedo, 1999.
Magalhães, Joaquim Manuel, *Poesia Espanhola. Anos 90*, Relógio D'Água, Lisboa, 2000.
La voz y la Escritura, Comunidad de Madrid, Madrid, 2001.
V Festival de Poesia de la Mediterrània, Fundació Casa Llorenç Villalonga, Mallorca, 2003.
ΖΩΝΤΑΝΗ ΠΟΙΗΣΗ / *Poesía viva*, Instituto Cervantes, 2003.
Conde Parrado, Pedro, y García Rodríguez, Javier, *Orfeo XXI, Poesía española y tradición clásica*, Cátedra Miguel Delibes, Llibros de Pexe, Gijón, 2005.
Villena, Luis Antonio, *Amores Iguales*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2002.
Munárriz, Jesús, *Un siglo de sonetos en español*, Hiperión, Madrid, 2000.

Iglesias, Amalia, *Poetas en blanco y negro contemporáneos*, Abada, Madrid, 2006.

Entrevistas a J. A. G. I. en *Batuecas*, 1998 (suplemento de Tribuna de Salamanca), y en *El País Semanal*, 28-5-2006.

TRADUCCIONES Y ESTUDIOS

TRADUCCIONES

Ovidio, *Amores. Arte de amar*, Cátedra, Madrid, 1993, 1997, 4.^a edición.

Anónimos y menores: 12 poetas latinos, Málaga, Llama de amor y vida, 1996.

Horacio, *Cuatro Odas*, Málaga, I. Miraflores, 1996.

Catulo, *Poesías*, Cátedra, Madrid, 2006 (edición de J. C. Fernández Corte).

James Laughlin, *The Love Poems / Poemas de amor*, Linteo, Ourense, 2007 (con nota de Jacques Darras).

Stendhal, *Quién me defenderá de tu hermosura*, Pre-Textos, Valencia, en prensa. (Con epílogo de Luis Antonio de Villena).

ESTUDIOS

“«Casa de mi Señor» o *Domus Domini*. Un poeta de María Victoria Atencia a la catedral de Málaga”, *Analecta Malacitana*, 14 (1991), 362-373.

“*Exegi Monumentum Aere Perennius*. Una lectura desde la estética postmoderna”, *Bimilenario de Horacio* (Cortés, R., y Fernández Corte, J. C., eds.), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994, 385-395.

“La luz de Grecia sobre Aurora Luque”, *La Traíña. Revista de las Artes y las Letras*, 17 (1996), 5-15 (parcialmente recogido en *El agua en la boca* 5[1998], suplemento de *Litoral*).

“L’opera di Elena Ferrer / La obra de Elena Ferrer”, *Senzatitolo, I Pasanti*, Rovereto, 1996.

“Un anno/luce. Un año/luz. Argi/urte bat”, en Asunción Goikoetxea, *Senzatitolo*, Galleria Improvissazione Prima, Trento, 1996.

“La otra paganidad de Luis Antonio de Villena «Asuntos de delirio»”, *La Traíña, Revista de las Artes y las Letras*, 19 (1997), 34-37.

“*Métamorphoses*, d’Ovide, et *Lysistrata*, d’Aristophanes: deux livres de Pablo Picasso”, *Peinture et Écriture II*, Université de Paris VIII, Unesco/La Différence, Paris, 1997, 189-202.

“¿También poeta menor? Los Epigramas atribuidos a Séneca”, *Séneca dos mil años después*, Universidad de Córdoba, 1998, 405-413.

- “El triunfo del architexto”, en Rafael Pérez Estrada, *El levitador y su vértigo*, Calambur, Madrid, 1999, 204-224.
- “No me hubiera importado ser Horacio». Autorretratos poéticos de Francisco Fortuny”, Sociedad Española de Literatura General y Comparada, *El retrato literario, tempestades y naufragios, escritura y reelaboración. Actas del XII Simposio de la SELGYC*, Miguel Á. Márquez, A. Ramírez de Verger y Pablo Zambrano (editores), Huelva: SELGYC-Universidad de Huelva, 2000, 234-245.
- “Poesía en Palacio: José Ángel Valente, Antonio Gamoneda, A. Sánchez Robayna”, *Noticias de la Real Biblioteca*, 18 (1999), s.p.
- “Introducción”, en Gil-Albert, Juan, *Heracles. Sobre una manera de ser*, Pre-Textos, Valencia, 2000, 9-22.
- “El intertexto absoluto Optaciano Porfirio, entre Virgilio y Mallarmé”, en *La intertextualidad en las literaturas griega y latina*, Bécades, V.; Pordomingo, F.; Cortés Tovar, R., y Fernández Corte, J. C. (eds.), Ediciones Universidad de Salamanca-Ediciones Clásicas, Madrid, 2000, 337-366.
- “Lo humilde y lo sublime. Apología de los caramelos”, *ABC Cultural*, 10-2-2001.
- “Florencio Maíllo. La poesía de los paralelogramos”, en Florencio Maíllo, *Persepolis-Resistencias*, Diputación de Salamanca, 2001.
- “Lograr el lenguaje”, *Alfonso Canales. Libros, vida, poesía*, suplemento de *La Opinión de Málaga*, 31-3-2002, 48.
- “Consecuencias futuras de la tragedia antigua”, en Febres-Cordero, León, *Panteo. El último minotauro. Clitemnestra. Mata que Dios perdona. Olimpia. Nerón*, Monte Ávila, Caracas, 2002, IX-XV.
- “Juan Gil-Albert. El Jardín. Homenaje a Epicuro”, en VV.AA., *Centuria. Cien años de poesía en español*, Madrid, Visor, 2003, 225-233.
- “Borges, Lucano, Séneca y España”, en Ruiz Barrionuevo, C.; Noguero, F., et al., *La Literatura Iberoamericana en el 2000. XXXIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, Universidad de Salamanca, 2003, CDrom.
- “El triunfo del epigrama (Chico Wrangler)”, en Rossetti, A., *Poemas*, Zamora, Magua, Caja Duero, 2003, 25-29.
- “La estética disidente de un poeta pagano”, en Villena, L. A. de, *Alejandro, Renacimiento*, Sevilla, 2004, 8-27.
- “Nota, Prólogo y Bibliografía”, en García Baena, *Va talando el olvido mieses altas*, Salamanca, Universidad de Salamanca-Centro de Estudios Literarios y de Arte de Castilla y León, 2004, 5-6 (recogido en *Casi un centenario, Homenaje a Pablo García Banea*, Plurabell, Córdoba-Sevilla, 2004).

- “Prólogo”, en González Fuentes, J. A., *Atlas de perplejidad*, Icaria, Barcelona, 2004.
- “Un silencio combativo”, en “Juan Gil-Albert. Cien años de un poeta feliz”, *Babelia*, 644, marzo 2004, 2.
- “Eros, latín y heterodoxia”, en *Renacimiento*, 43-44 (*Homenaje a Vicente Núñez*), 2004, 81-85.
- “Don Quijote, poeta en acción”, en *La razón de la sinrazón que a la razón se hace. Lecturas actuales del Quijote*, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Burgos, 2006, 285-391.
- “Dipingeva ortaggi come se dovesse fare un intratto al re”, *Il Corriere della Sera*, 4-11-2006, 41.
- “La nave de los clásicos”, *Mercurio*, 85, 2006, 40.

ENTREVISTAS

- Ha entrevistado en *ABC Cultural* a Antonio Colinas, Rafael Pérez y Vicente Núñez.
- Con M.^a Ángeles Pérez López ha publicado “Entrevista con Gonzalo Rojas”, *La Estafeta del Viento. Revista de Poesía de la Casa de América*, 3 (2003), 35-44.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE GONZÁLEZ-IGLESIAS (SELECCIÓN)

- Cuenca, Luis Alberto, “Inmortal Catulo”, *Mercurio*, 83, 2006, 29.
- Escudero, Alberto; Escapa, Ernesto, y Jiménez, Javier, *Escritores de Castilla y León*, Junta de Castilla y León-Fundación Siglo, Valladolid, 2006, 127-130.
- García Baena, Pablo, “La hermosura del héroe”, en J. A. G. I., cuadernillo citado.
- García Fernández, Eugenio, “Un saludo al héroe”, *Poesía Por ejemplo*, 1994.
- Iglesias Serna, Amalia, “Contemporáneos. J. A. G. I.”, *ABCD las artes y las letras*, 741.
- Law, Christian, “Otoño olímpico”, en González Iglesias, J. A., *Olímpicas*, citado, 5-7.
- Villena, Luis Antonio, “Un poeta himnico”, *El Mundo*, 16-10-2002, 53.
- Villena, Luis Antonio, “Entre el gimnasio y la biblioteca”, *Babelia*, 27-1-2007, 10.

(PÁGINA EN BLANCO)

ÍNDICE

.....

NOTA BIOGRÁFICA	3
CRÍTICA	5
Luis García Jambrina: Poeta olímpico	5
Pablo García Baena: La hermosura del héroe	7
Luis Antonio de Villena: Entre el gimnasio y la biblioteca	9
ANTOLOGÍA	11
BIBLIOGRAFÍA	32

POESÍA EN EL CAMPUS

- 1-7. Ana María Moix
Antonio Colinas
Clara Janés
Manuel Vázquez Montalbán
Antonio Gamoneda
Jaime Siles
José Agustín Goytisolo
8. Luis Antonio de Villena
9. Juan Luis Panero
10. Francisco Brines
11. Carlos Bousoño
12. Carlos Barral
13. Claudio Rodríguez
14. Ana Rossetti
15. Carlos Marzal
16. Felipe Benítez Reyes
17. José Hierro
18. Diego Doncel
19. María Victoria Atencia
20. Luis Alberto de Cuenca
21. Jon Juaristi
22. Luisa Castro
23. Eloy Sánchez Rosillo
24. Ángel González
25. Edición, difusión y crítica de la
poesía española contemporánea
26. Luis García Montero
27. Antonio Martínez Sarrión
28. José María Álvarez
29. Tradiciones poéticas españolas
en este fin de siglo. I. La gene-
ración del 27
30. José Manuel Caballero Bonald
31. Andrés Sánchez Robayna
32. Pablo García Baena
33. Tradiciones poéticas españolas
en este fin de siglo. II. Los her-
manos Machado
34. Antonio Carvajal
35. Carlos Sahagún
36. Poesía y cine
37. Andrés Trapiello
38. Juan Perucho
39. Tradiciones poéticas españolas
en este fin de siglo. III. La poesía
popular
40. Roger Wolfe
41. Antoni Marí
42. Tradiciones poéticas españolas
en este fin de siglo. IV. Jorge
Luis Borges
43. Félix Grande
44. Olvido García Valdés
45. Tradiciones poéticas españolas
en este fin de siglo. V. Luis
Buñuel. El cine, instrumento de
poesía
46. Dionisio Cañas
47. Guillermo Carnero
48. Jordi Virallonga
49. ¿Todavía hay compromiso?
Poesía y globalización
50. Poesía española actual. Balance
y prospectiva
51. Pere Rovira
52. Francisca Aguirre
53. Juan Antonio González Iglesias

POESÍA EN EL CAMPUS

Editado por la Obra Social y Cultural de Ibercaja
en colaboración del Vicerrectorado de Proyección Social
de la Universidad de Zaragoza

Coordinadora
M.^a ÁNGELES NAVAL

Este número 53 ha sido realizado
bajo la dirección
de
JUAN ANTONIO GONZÁLEZ IGLESIAS y
M.^a ÁNGELES NAVAL

Diseño
JOSÉ LUIS CANO

Impreso en Octavio y Félez, S.A.
San Juan de la Peña, 160-168 - 50015 Zaragoza

D.L.: Z-1.465/04



UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

VICERRECTORADO DE PROYECCION SOCIAL Y CULTURAL

SECRETARIADO DE ACTIVIDADES CULTURALES



iberCaja

Obra Social y Cultural